

ACLIMATACIÓN

Primero te retraes,
te agostas,
pierdes alma en lo seco,
en lo que no comprendes,
intentas llegar al agua de la vida,
alumbrar una membrana mínima,
una hoja pequeña.

No soñar flores.

El aire te sofoca.

Sientes la arena
reinar en la mañana,
morir lo verde,
subir árido oro.

Pero, y aun sin ella saberlo,
desde algún borde
una voz compadece, te moja
breve, dichosamente,
como cuando rozas
una rama de pino baja,
ya concluida la lluvia.

Entonces, contra lo sordo
te levantas en música,
contra lo ardido, manas.

FIESTA PROPIA

Sí, cantar es alegrarse,
como el aire se alegra en la mañana
por cada cosa que a la vida vuelve.

Cantar, dichosa entrega
a vivísimos vientos,
a ráfagas regidas por la gracia
o la lenta paciencia.

Tenderse e ir nombrando
las cosas, los sucesos,
la ardiente zarza del abrazo,
el odio, la seda que en las noches
el sueño pone sobre las frentes
como un llanto.

Porque entonces el tiempo
se detiene y aguarda,
deja a la voz que nombre,
que se gane a sí misma
o que se pierda,
a la medida del olvido ajeno,
a la medida de la propia fiesta.

REUNIÓN

Érase un bosque de palabras,
una emboscada lluvia de palabras,
una vociferante o tácita
convención de palabras,
un musgo delicioso susurrante,
un estrépito tenue, un oral arcoíris
de posibles oh leves leves disidencias leves,
érase el pro y el contra,
el sí y el no,
multiplicados árboles
con voz en cada una de sus hojas.

Ya nunca más, diríase,
el silencio.

LA PALABRA

Expectantes palabras,
fabulosas en sí,
promesas de sentidos posibles,
airosas,
 aéreas,
 aireadas,
 ariadnas.

Un breve error
las vuelve ornamentales.
Su indescriptible exactitud
nos borra.

SEQUÍA

De se taire, parfois, riche est l'occasion.

R. Roussel

Y tienen las palabras su verano,
su invierno, y tiempos de entretierra
y estaciones de olvido.
De pronto se parecen demasiado a nosotros,
a manos que no tocan
hijos, amigos,
y pierden su polvo en otra tierra.

Ya no las mueve el agua
de nuestra tibia orilla humana.
Navegan entre nieblas,
merodean lentísimas,
van como topos, ciegas, esperando.
Hermanas, tristes nuestras.

DUDAS, SIEMPRE

¿Cumplimentar al dios de los principios,
de las solares astucias,
en la sombra,
si todo signo se interrumpe?

¿O, sorda, perseguir un recuerdo
contra el famélico tiempo,
un engañoso paraje,
la limosna verbal,
por alto premio?

MARIPOSA, POEMA

En el aire estaba
impreciso, tenue, el poema.
Imprecisa también
llegó la mariposa nocturna,
ni hermosa ni agorera,
a perderse entre biombos de papeles.
La deshilada, débil cinta de palabras
se disipó con ella.
¿Volverán ambas?
Quizás, en un momento de la noche,
cuando ya no quiera escribir
algo más agorero acaso
que esa escondida mariposa
que evita la luz, como las Dichas.

SE NOI SIAMO FIGURE DI SPECCHIO...

No cantes,

Gran Oreja,

y no llores tampoco.

No mires hacia el lado del gran árbol de luz,

ni vuelvas hacia atrás,

donde la copa rota

cuajó

de estrellas federales.

Apártate, apártate

como los pájaros,

como un espejo no mirado

como

quédate, quédate,

ámbar

que una insistida palabra

frota, electriza

antes de la agonía.

MI HOMENAJE

Mi homenaje

al que plantó cada árbol
sin pensar, para siempre.

O acaso imaginando al desunido
que un día lo convoca,
lo celebra.

A lo que no obstante el mediodía,
se da en glorioso atardecer.

A todo lo que ocurre
sin ser más que eso: algo.

Al conductor del ómnibus,
cumplido, sonriente,
que levanta una tarde
con su simple saludo.

Al pájaro que pía.

A quien en su país desvencijado
ose decir su parecer riesgoso.

Al que en el valle
recuerda que hay montañas
y en una gota de agua,
olvidando la niebla,
tiembla ante la sequía
y el desierto ofrecido.

Al banco cuya húmeda madera
me acoge y me refresca,
mientras el tormentoso verano
no da tregua.

Al hueco que busca

colmarse pese al vértigo
y a la gaita que llama a soledades
desde un acantilado.
Al que se acuerda de mí.
Al que me olvida.